

PATXI LÓPEZ, secretario general del Partido Socialista de Euskadi

«Al PNV no le vendría mal pasar a la oposición para repensarse»

GABRIEL SANZ / J.L. JARABA

ABC, 6-10-2008

Los excelentes resultados del PSE en las generales y el aparente suicidio a plazos de un PNV que converge con Batasuna han propiciado un clima de optimismo en el equipo de Patxi López, donde se hacen unos cálculos que dan como resultado que la victoria en las autonómicas de marzo es posible. Ahora que el PNV ha abandonado la «centralidad» en busca del voto radical, el PSE articula un discurso que habla de vivienda, paro y sanidad, «los problemas que sí preocupan a los vascos». Huelen la victoria.

Pregunta. -Hace dos semanas congregó a los más granados del empresariado vasco y esta semana al mundo del euskera. ¿Qué ha cambiado para que una victoria del PSE, que parecía imposible hace tres años, ahora se vea posible?

-Respuesta. -El hartazgo. La política tiene que estar al servicio de la ciudadanía y el autogobierno para resolver los problemas de los ciudadanos. Y los ciudadanos han visto que Ibarretxe lleva diez años proponiendo sólo lo que él quiere. Empezó en Estella, luego fue el plan que lleva su nombre, luego el derecho a decidir, ahora la consulta. Todo es lo mismo y cubre con ello la inactividad de un gobierno que no se dedica a resolver problemas. Y hay gente del mundo del PNV harta y que quiere un nuevo tiempo con un nuevo liderazgo que se dedique a unir al país y a resolver problemas.

P. -¿Qué significa eso que dijo de que el euskera no será determinante para conseguir un puesto de trabajo?

R. -Dependerá del puesto. A mí me parece muy bien que en Euskadi, donde hay dos idiomas oficiales, todo aquel que atienda directamente a la ciudadanía deba expresarse en los dos idiomas. Para que la gente tenga garantizado su derecho a expresarse en euskera o en castellano. Ahora, lo que es sangrante es que para obtener una plaza de cirujano puntúe dos veces más el euskera que el currículum. Eso es lo que tiene que desaparecer. Hay que valorar las cosas en sus justos términos y alejarnos de la política de imposición del euskera, porque lo único que ha generado es rechazo. Nos comprometemos con la promoción del euskera pero no con la imposición.

P. -¿Le ha sorprendido que Ibarretxe repita candidatura?

R. -No, me habría sorprendido lo contrario: que un PNV que ha plegado velas en el último año y ha sido una correa de transmisión de lo que Ibarretxe mandaba, en el último momento se impusiera a los criterios de Ibarretxe. El PNV ha vuelto a demostrar que es incapaz de proponer una política novedosa y sigue en el conflicto, la bronca, en el lenguaje de «las alambradas, y los derechos pisoteados y del pueblo oprimido», que es más propio de la izquierda abertzale que de un lendakari que puede defender sus ideas libremente.

P. -Está Ibarretxe porfiando por atraerse el voto radical.

R. -Es evidente que Ibarretxe ha jugado durante diez años a ser simpático a ese mundo radical. Lo hace sólo como un banderín de enganche para entrar en ese mundo del abertzalismo radical. Lo que pasa es que eso lleva al PNV a la radicalización, fuera de la centralidad. Ahora,

la centralidad la ocupa el PSE. Ellos sabrán qué compañeros de viaje quieren tener.

P. -Es Ibarretxe entonces el mejor candidato para Patxi López.

R. -Sí, pero es el peor candidato para el país. A mí no me gustan los cálculos electorales. Este país necesita recuperar los consensos y que nos podamos entender todos. Así hemos conseguido la sanidad, la educación, la Ertzaintza, la euskaldunización... Y ha llegado Ibarretxe y se ha cargado lo que es la mejor seña de identidad de Euskadi: el pacto. Tenemos un Ibarretxe candidato que es el que está proponiendo la política de acumulación de fuerzas nacionalistas para volver a la política de bloques del «conmigo o contra mí», que es tremenda para el país. Cuando la sociedad vasca nos está pidiendo «entenderse», Ibarretxe propone bronca.

P. -Si Patxi López es elegido lendakari, ¿qué hará para recuperar ese consenso?

R. -Primero, llamar a los partidos contra ETA. Juan José Ibarretxe ha hecho la apariencia de presentarse como el campeón del mundo del diálogo hasta el amanecer, pero no nos ha convocado nunca a los partidos para recuperar consensos. Y, segundo, convocar a sindicatos y empresarios. Porque es impresentable que en Euskadi, en los diez años de Ibarretxe, no haya habido diálogo social nunca.

P. -¿Y para gobernar?

R. -Esperemos primero a ver qué dicen los ciudadanos. El objetivo de los socialistas es ganar las elecciones y, si las ganamos, habrá un lendakari socialista. Digo esto por si alguien tiene tentación de decir otras cosas. Y mi Gobierno no será para proponer proyectos que dividan ni para dar

vueltas a la noria de los debates identitarios, ni tampoco para buscar frentes. No haré un gobierno para pasar facturas, sino para poner las bases del futuro y buscar proyectos compartidos. A partir de ahí, yo no me cierro a nada. Hay que buscar el más amplio apoyo posible, pero el primer apoyo que necesita es el de los ciudadanos.

P. -Visto desde fuera del País Vasco, las elecciones plantean un dilema: gobierno de López con apoyo del PNV o vuelta a un gobierno de Ibarretxe con apoyo del PSE.

R. -El objetivo del PSE es que de una vez por todas la alternancia sea posible. Por primera vez en la historia estamos ante esa realidad. Segundo, no le viene nada mal al PNV pasar una temporada en la oposición para repensarse. Aquello que alguna vez escribió el propio Josu Jon Imaz, cuando decía que el nacionalismo debía adaptar sus conceptos al siglo XXI. Euskadi no puede ser una isla hablando todo el día de soberanías excluyentes, de Estado-nación, de independencia, cuando por otra parte estamos construyendo un continente como es Europa.

P. -Los números mandan y le harán falta apoyos para una investidura.

R. -Eso será cuando veamos lo que han decidido los ciudadanos y siempre en base a ese proyecto socialista de convivencia del que les he hablado. Un proyecto que no se dedica a dividir al país, sino a unirlo.

P. -Bien, pero queremos saber si con este PNV que nos ha descrito se puede negociar.

R. -No, no. Lo vuelvo a decir: con un PNV en el que manda un Ibarretxe que propone estas cosas que sólo obedecen a sus obsesiones identitarias y no sirven para nada al país, será imposible. Porque es que en esos proyectos siempre va a encontrar enfrente al PSOE.

P. -¿Y cómo va a sacar entonces adelante sus leyes y presupuestos? ¿Se ve gobernando en solitario con apoyos, como está haciendo Zapatero en Madrid?

R. -No tendré ningún problema en hacerlo.

P. -Ya, el problema es que el País Vasco va a salir de una etapa de mucha tensión y necesita estabilidad.

R. -Por eso he dicho que el gobierno del PSE no será para nada un gobierno de frentes, aunque sea para pasar facturas. No, no. Será un gobierno que buscará amplias mayorías, que podemos buscar para el gobierno o para las propuestas de gobierno. No estamos cerrados a nada. Es más, es que no ponemos límites al apoyo de los ciudadanos. Y no tengo ningún complejo en gobernar en minoría buscando los consensos más amplios.

P. -¿Cuenta con la abstención activa del PP o el apoyo indirecto a su gobierno, en la medida en que la pacificación del País Vasco es un objetivo de Estado?

R. -No cuento con nada. Es que aún no nos hemos presentado a las elecciones. Lo que quiero contar es con el apoyo ciudadano. Imagínense que no ganamos y no nos corresponde decidir nada. Ya lo veremos.

P. -¿Y si Ibarretxe vuelve a ganar?

R. -Seguiremos siendo leal oposición en unas cosas y contundente en otras. Esperemos a ver qué dicen los ciudadanos, que son muy sabios. Es que yo estoy convencido de que las va a ganar el PSE y que vamos a poder hacer gobierno con lendariki socialista.

P. -Pero, de momento, el PNV en Madrid está en un acercamiento estratégico a Zapatero para apoyar sus Presupuestos. No diga que eso le viene bien.

R. -Es verdad que en esta ocasión el PNV va a tratar de utilizar ese apoyo para dar una imagen más pragmática en el País Vasco. No el de la bronca de Ibarretxe, sino una de un PNV más moderado. Eso no nos asusta. Nosotros también estamos dispuestos a pactar los presupuestos en Euskadi porque en momentos de crisis es cuando hay que demostrar que la política sirve para dar respuestas. Es decir, que toca a todos arrimar el hombro para que los efectos de la crisis no los paguen los de siempre. Tengan en cuenta que el presupuesto vasco está funcionando desde 1998 con superávit. Es decir, que habrá unos 3.000 millones de euros de remanentes. Eso no se puede dejar en una caja. Lo que queremos es que se ponga a disposición de los ciudadanos para resolver sus problemas. Y eso en Euskadi se entiende perfectamente. El PSE ha apoyado los presupuestos en tiempos de bonanza y la ciudadanía lo ha entendido.

P. -¿Augura una marca «blanca» de Batasuna en las elecciones?

R. -Tengo clarísimo es que en este país no va a haber nadie en las instituciones si es exclusivamente la tapadera de una organización terrorista. No puede haber nadie que dé cobertura política, financiación o respaldo social al asesinato.

P. -¿Y si son cargos sindicales, del mundo de la cultura abertzale, etc, como se viene rumoreando?

R. - Pero si aquí da igual lo que digamos los partidos. Aquí tiene que decidir la Justicia. Es un error pensar que los partidos decidimos quién se

presenta. Los partidos aprobamos leyes. Hay una Ley de Partidos que impide que haya formaciones tapadera de terroristas.

«Reformar el Estatuto no forma parte de mis prioridades»

P. -¿Será una prioridad de Patxi López Lendakari reformar el Estatuto de Guernica?

R. -No forma parte de mis prioridades, pero si los partidos políticos nos ponemos de acuerdo y hay voluntad política en cómo actualizar el pacto estatutario, absolutamente dispuesto.

P. -Con ETA matando...

R. -Con ETA viva hicimos el actual Estatuto de Guernica (1979) y con ETA viva hemos hecho la sanidad, la educación, la Ertzaintza. Pero eso necesita el consenso. ¡Estaría bueno que ese consenso lo pudiera paralizar ETA!... Hablo de consenso entre partidos democráticos, no de ese diálogo sin exclusiones del que habla el lendakari. El diálogo tiene exclusiones y tiene límites.

P. -¿Es descabellado pensar que con el frente de presos contestando a la dirección, con la cúpula descabezada, al final ETA levante bandera blanca y pidan otra vez negociar? ¿Cuáles serían las condiciones?

R. -Ya no es creíble ninguna declaración de alto el fuego ni nada de esto. Lo único creíble es que abandonen definitivamente las armas. Es que se permitieron el sarcasmo después del atentado de la T4 de decir que se mantenía la tregua. Por eso no es creíble. La sociedad vasca no acepta más que el abandono de las armas.

P. -¿Sería bueno que Arnaldo Otegi volviera a la política, ahora que ha salido de la cárcel?

R. -Ojalá hubiera alguien en ese mundo capaz de romper amarras con ETA, pero Otegi no lo ha demostrado. Otegi lleva años ahí. Participó en un proceso de paz y no fue más que correa de transmisión de una banda terrorista. Por lo tanto, poca credibilidad merece.

P. -¿Qué le parece el impulso que está dando el PNV a la fusión de las cajas vascas en esta recta final de legislatura?

R. -El PSE no está en contra de la fusión de las tres cajas, pero el PNV lo está intentando a dos. Nos parece buena una fusión porque en el mundo financiero el tamaño importa. Queremos que se busque un consenso por los órganos de control de las cajas, y el PNV no quiere. Y en lugar de una fusión a tres en estas condiciones, prefiere una fusión a dos BBK-Kutxa para seguir ejerciendo el control político. Pero lo que demuestra es que el proyecto de país le importa un pimiento. Y en Guipúzcoa está negociando con la lista abertzale.